

XVI Jornadas de Investigación Histórica de Menorca

T La isla de los Titanes

Hay muchas formas de conocer a nuestros vecinos. Saber de dónde vienen o en qué idioma hablan ayuda bastante. Lo mismo sucede con los primeros pobladores de las Baleares, solo que a ellos ya no podemos preguntarles. ¿O sí? La Societat Històrico Arqueològica Martí i Bella demuestra todos los años que es posible intimar con el pasado gracias al intercambio de información científica. Estuvimos en sus XVI Jornadas de Investigación Histórica. Y fueron apasionantes.

ALBERTO DE FRUTOS

Las XVI Jornadas de Investigación Histórica de Menorca, celebradas en Ciutadella (Menorca) entre los pasados 24 y 26 de noviembre, dieron un intrépido paso adelante para el conocimiento de la Cultura Talayótica. Lo que sabemos de esa sociedad, que habitó el archipiélago balear entre el Bronce Final y la Edad del Hierro, es solo comparable a lo que ignoramos. ¿De dónde venía ese “pueblo de gigantes”? ¿Qué lengua hablaba?

¿Qué pueden contarnos la antropología arqueológica, la filología clásica o la paleografía sobre aquellos pobladores?

La Societat Històrico Arqueològica Martí i Bella planteó esos interrogantes a varios primeros espadas de la Filología, la Prehistoria y la Antropología de nuestro país, a modo de balance pero también de prospectiva. Porque, aunque escasean las fuentes y las hipótesis no siempre coinciden, la Prehistoria no es una página en blanco. Las interpretaciones, inevitablemente proteicas, van

construyendo un discurso cada vez más coherente, en el que las distintas ramas del saber se alían para trazar una historia posible de aquellos antepasados que sembraron las Gimnesias de unas construcciones –los míticos talayots–, acerca de las cuales es imposible pronunciar la última palabra.

LA LEYENDA DE LOS GIGANTES

Menorca no es una isla de certezas, y ya sabemos que cuando la verdad no basta aflora la leyenda. Esas “T” de





Torralba d'en Salord es uno de los yacimientos mejor conservados de Menorca. NURARO, Menorca Arqueología y Cultura gestiona las visitas guiadas a este recinto.

los santuarios –con forma de mesas o *taulas*– bien podrían ser la tarjeta de visita de unos Titanes que, en un contexto de crisis, tuvieron la ocurrencia de pavonearse así de su prestigio. ¿O se preparaban acaso contra el asalto de sus rivales? El tamiz de la imaginación ha querido alumbrar una narración fabulosa sobre los primeros pobladores de Menorca, a quienes esquematizamos con los rasgos de gigantes. Jaume Mascaró Pons, profesor de Antropología de la Universitat de Barcelona, señala que “la

mayoría de las narraciones de la tradición popular menorquina tienen que ver con el contexto de las cuevas, como sucede con la Cova d'en Xoroi, encuadrada en la colonización árabe”. Para este experto, la Cultura Talayótica, que cautivara las mentes románticas del siglo XIX, suele comparecer con unas historias en las que la piedra es un elemento determinante. Así sucede con la que quizá sea la leyenda más divulgada de la isla, que tiene como protagonistas a dos jóvenes gigantes que, disputándose el amor de una mujer,

nos acabaron regalando, ¡como quien no quiere la cosa!, la naveta des Tudons, el monumento más fotografiado de la isla.

Por supuesto, esos gigantes son meros sueños que alimentan nuestra fantasía, pero ¿qué sería del ser humano sin la fantasía? Todas las culturas se nutren de elementos mitológicos y mágicos o de personajes portentosos que vencen todos los obstáculos hasta la consecución final de su objetivo. Pero ¿hablamos de seres de otro mundo o más bien del nuestro? Porque, relejendo la frase, uno diría



La naveta des Tudons ha inspirado un sinfín de leyendas sobre su construcción. ¿Fue esta tumba colectiva proyectada por los gigantes?



La trepanación no era una práctica infrecuente en esta cultura, tal como evidenciaron los hallazgos de la Cova des Càrritx y hoy los de Biniadrís.

La Prehistoria no es una página en blanco. Las interpretaciones van construyendo un discurso cada vez más coherente el pasado

que hemos trazado el retrato robot de un arqueólogo, que desde luego no tiene ocasión de aburrirse en Menorca.

HABLAN LOS GENES

Cristina Rihuete Herrada es profesora de Prehistoria de la Universitat Autònoma de Barcelona y formó parte del equipo que desentrañó los secretos de la Cova des Càrritx, descubierta en 1995 por los espeleólogos Pere Arnau y Josep Márquez. En su ponencia esclareció la quintaesencia

de la migración a la isla. ¿Cómo llegó hasta allí la gente? ¿Hubo conflicto o integración? Los registros refutan la tesis de una jerarquización social, lo que podemos corroborar por la ausencia de enterramientos individuales. Gracias a los avances de la paleodemografía y la paleogenética, nos ha sido dado estudiar los cambios en las materias primas, los artefactos, la tecnología o la expresión simbólica. Si es cierto que los *sapiens* “nacieron” en África hace unos 200.000

años, no lo es menos que la población autóctona europea fue “reemplazada” paulatinamente por grupos provenientes de Anatolia y el Próximo Oriente. “La implantación del componente genético ‘estepario’ en Europa la datamos entre 2800 y 2500 antes de nuestra era (Calcolítico campaniforme) y será un poco después, entre el 2200 y el 2000, cuando comenzará la colonización de Menorca (inicio del Bronce antiguo)”. Menorca habría sido un área de refugio para grupos de migrantes del Languedoc –los dólmenes baleáricos no son tan diferentes de las tumbas megalíticas de esa región del sur de Francia– y del noreste de la Península, esto es, las zonas ribereñas de la actual Cataluña. El pico de crecimiento demográfico coincidiría con la implantación de los flamantes asentamientos naviformes.

EL ESPACIO FÍSICO

El paisaje menorquín abunda en huellas que los especialistas en Prehistoria siguen traduciendo sin desmayo. Somos nosotros quienes llenamos ese cuadro con nuestra experiencia diaria, porque el paisaje forma parte del cuerpo social. Y el análisis cabal de los yacimientos clarifica su naturaleza. Sabemos, por ejemplo, que el llamado período talayótico se caracterizaba por una arquitectura monumental ligada a las prácticas comunitarias, con un notorio despliegue de talayots de planta circular o cuadrada, localizados de manera aislada, agrupados o integrados en poblados. De la atenta observación de esa trama podemos extraer varias conclusiones, que Manuel Calvo Trías, profesor titular de



De izquierda a derecha, Ángel Roca Vidal, presidente de la Societat Històrica Arqueològica Martí i Bella; Francesca Tur Riera, consejera de cultura del Gobierno de las Illes Balears; Joana Gomila, alcaldesa de Ciutadella; y Miquel Àngel Maria, conseller de cultura del Consell Insular de Menorca durante la jornada inaugural.

Impresiona leer acerca de las excavaciones arqueológicas que siguen sacando a la luz unos misterios que la tierra se tragó hace miles de años

Prehistoria de la Universitat de les Illes Balears, resume así: “Los yacimientos se conectan visualmente unos con otros, se ubican en espacios con recursos y se reconoce en ellos una fragmentación del conocimiento tecnológico”. Luego, hay que examinar el cambio en los patrones, porque nada –ni siquiera nuestros hábitos– dura eternamente.

La semantización del espacio, insistimos, pasa por su mejor conocimiento. Impresiona leer acerca de las excavaciones arqueológicas que, temporada tras temporada, siguen sacando a la luz unos misterios que la tierra se tragó hace miles de años. Los hitos de Es Càrritx y Es Mussol, que honraron la exposición *Peinando la muerte. Rituales de vida y muerte en la Prehistoria de Menorca*, no son inalcanzables, aunque pusieron el listón muy alto. Una de las campañas más interesantes de los últimos años, coordinada por la Universidad de Granada, se desarrolla en la cueva de Biniadrís (Alaior), descubierta por el equipo del espeleólogo Pere Arnau en 2013. Las excavaciones han completado su segunda campaña en 2017, con unos resultados pasmosos. “Se han encontrado restos óseos y diversos materiales arqueológicos, objetos metálicos, recipientes de madera, botones...”, enumera la Doctora Marta Díaz-Zorita. Entre los restos, tanto femeninos como masculinos, hay que subrayar los de varios individuos infantiles y perinatales. Los cráneos trepanados confirman el dominio que las poblaciones prehistóricas tenían de esta práctica, en tanto que las diferentes alturas y complexiones nos revelan que el uso de la cueva se mantuvo a lo largo del tiempo. El estado de conservación de Biniadrís podría ser análogo al de Mussol, Càrritx o Pas, lo que nos ilustra sobre las pautas



El yacimiento de Torralba d'en Salord

A MEDIO CAMINO entre Alaior y Cala en Porter, se alza el majestuoso poblado de Torralba d'en Salord, que compite en interés con el de Torre d'en Galmés, situado a poco más de cuatro kilómetros de este. La visita de ambos es más que recomendable.

Torralba d'en Salord se remonta al año 1000 a.C. Estuvo habitado hasta época romana o incluso en tiempos medievales, llegando a vivir en él unos 500 individuos. El recinto presume de una taula que alcanza los cinco metros de altura y que, merced a su excelente estado de conservación, se ha convertido en uno de los iconos de la isla. Con ella hemos querido abrir este reportaje.

En las excavaciones se encontraron restos de hogueras, reconstruidos bajo estas líneas, y un altar que entronca con la función religiosa que le asignaron sus primeros pobladores. Pero su riqueza arqueológica no se limita a su famosa taula: ostenta dos talayots –uno de ellos de planta circular y perfil troncocónico–; una casa pretalayótica –finales del siglo XIV a.C.–; otra más moderna en cuyo interior se conserva una capilla; varios silos; una sala hipóstila –empleada como almacén en el siglo I d.C.– y varias tumbas.

Las cuevas funerarias, excavadas por los moradores de las casas postalayóticas para servirles de túmulo, presentan gran interés. Al difunto lo acompañaban al Más Allá sus más caras pertenencias, así como diversos objetos de cerámica.





El poblado de Torrellafuda, a unos 7 km de Ciutadella, cautiva a los visitantes con esta taula y una muralla ciclópea.



Las cuevas eran empleadas como necrópolis por los antiguos moradores de la isla. Cala Morell es la más espectacular.

Trazar un mapa de las lenguas prerromanas en el Mediterráneo Occidental es un reto apasionante aunque quizá impracticable...

funerarias de la isla en su conjunto. Cruzar su puerta monumental de piedra seca no es tarea sencilla, como tampoco lo fue para nuestros ancestros. ¿Qué delata este inmenso osario? Aún es pronto para decirlo. La parte excavada representa un porcentaje mínimo para lo que todavía nos queda por ver. ¡Armémonos, pues, de paciencia!

LA LENGUA PERDIDA

Las cuevas de Menorca resultan tan inaccesibles como la idiosincrasia de nuestros predecesores. ¿Qué tipo de rituales llevaban a cabo en los santuarios? ¿Cómo efectuaban sus intercambios comerciales? ¿Qué legado gráfico o pictórico nos dejaron?

Los filólogos reman en la misma barca que los arqueólogos. Su herramienta es otra –la epigrafía, sobre todo– y su linterna se enciende con una suerte de intuición fruto de muchas pesquisas.

La acción natural y humana ha desdibujado la mayoría de inscripciones dejadas por nuestros *tatarabuelos* menorquines. Víctimas de la humedad o la superposición de textos más modernos, es más fácil mantener una conversación

en élfico que en prebaleárico. Veamos algunos ejemplos...

En el poblado de Son Catlar nos topamos con sendas inscripciones que difieren en su letra final: LACESE y LACESEN, que podrían apelar a un gentilicio. Para Bartomeu Obrador Cursach, del Departamento de Filología Latina de la Universitat de Barcelona, LACESE, como topónimo indígena, sería “más que discutible”. A la entrada de una de las cuevas en el entorno de Torrellafuda, una inscripción romana reza DIODORUS, mientras que varios antropónimos amázigos –norte de África– se registran en la isla. Los hipogeos contienen numerosas pistas que ponen rostro a los distintos pobladores de Menorca. En Alaïor, no lejos del sepulcro de Ses Roques Llises y Torre d'en Galmés, leemos en sendas líneas paralelas PAX HONORIVS, mientras que en otro hipogeo próximo a la cala de Sant Esteve se han localizado cuatro inscripciones a cual más problemática, una de ellas aparentemente bizantina. Para Obrador, en las inscripciones se reconoce, en resumen, la relación con el mundo feno-púnico, la latinización de algunos nombres así como la presencia de términos paleoamázigos.

El magno registro epigráfico en el que está trabajando el arqueólogo Joan C. de Nicolás Mascaró, de la Martí i Bella, será –es ya– una fuente de primer orden para guiar a los investigadores por estos “pecios” lingüísticos prerromanos, ibéricos, púnicos o griegos, diseminados por cientos en monumentos, instrumentos varios o ánforas romanas.

Trazar un mapa de las lenguas prerromanas en el Mediterráneo Occidental es un reto apasionante, aunque tal vez impracticable si aspiramos a la exactitud. El inicio de la información lingüística en esta área se remonta a los siglos VIII/VII a.C. El inconveniente es que, hasta las



La estela de Sinarcas, presente en el Museo de Prehistoria de Valencia, es uno de los tesoros de la epigrafía ibérica.



colonizaciones griega y fenicia, no se fijó un sistema de escritura. El Doctor Eugenio Ramón Luján, Decano de Filología de la Universidad Complutense de Madrid, cita las distintas lenguas de Europa hasta la expansión global del latín a partir del siglo III a.C., que liquidaría lenguas como el etrusco, conocida, entre otros *textos*, por la estela del Cipo de Perugia, la Tégula de Capua o la impresionante Momia de Zagreb.

Tanto las lenguas paleohispánicas indoeuropeas –celta, lusitano...– como las ajenas a esa familia –ibérico, tartésico o vasco– pueden ser exploradas en función de la arqueología, que nos ha suministrado piezas tan significativas como el vaso de Liria –que contiene una onomatopeya del caballo–, los plomos de Ullastret o de La Bastida de Les Alcuses o las inscripciones tartésicas del Sudoeste, véase la estela de Ponte Velha. “Conocemos –añade este experto– unas 200 inscripciones celtibéricas escritas en tres sistemas diferentes y halladas en leyendas monetales, grafitos sobre cerámica, tumbas o tesoras de hospitalidad. Pero también disponemos de inscripciones ibéricas en Tarraco o en el cuenco del Alcornocal, lusitanas o teónimos vascos”.

La continuidad en la población de las islas desde el Calcolítico –III milenio a.C.– podría sernos de ayuda para descifrar la piedra Rosetta del paleobaleárico, pero la verdad es que no

Una necrópolis en un palacio

EL PATRIMONIO arquitectónico de Ciutadella puede jactarse, entre otras construcciones, del palacio de Can Saura, abierto al público el pasado verano con una vocación cultural digna de elogio. Erigido por Joan Amorós entre los siglos XVII y XVIII, suspende la vista del paseante con una fachada exterior de estilo barroco, bajo estas líneas a la derecha.

En el curso de su rehabilitación se localizaron en el subsuelo un total de 13 tumbas excavadas en la roca (abajo). Doce de ellas estaban juntas en un mismo espacio, mientras que la otra, de carácter más monumental, asomaba cubierta por una estructura de losas de marés. No todas estaban ocupadas: solo se hallaron los cuerpos de dos adultos y cinco niños de corta edad –entre ocho meses y dos años– sobre un lecho de arena blanca. En la tumba monumental había una mujer, sin objetos personales a su alrededor. Los cuerpos estaban envueltos en un sudario y algunos de ellos amparados por un ataúd, en una posición que insinúa ciertos ritos funerarios musulmanes, puesto que fueron inhumados con el cuerpo recto y la cabeza orientada al Oeste, la cara al sur y los pies al este.

Aún es pronto, sin embargo, para dilucidar si este grupo se encontraba entre los primeros habitantes islámicos de la ciudad. A efectos de corroborar este extremo, serán necesarias ulteriores dataciones de Carbono 14.



Los ponentes abrieron nuevos caminos para seguir desbrozando los interrogantes que suscita una de las culturas más sorprendentes

existe tal piedra. La escasez de materiales y la complejidad de la historia lingüística balear antes de la colonización romana nos obligan a aceptar la duda como principio rector de cualquier atribución. Lo sabe el Doctor Santiago Pérez Orozco, autor de una brillante tesis doctoral que vio la luz en 2015 con el sugerente título *La lengua de los baleáricos*, en la que señalaba: “no existe tradición directa y, en cuanto a la tradición indirecta, es poco lo que se puede recopilar. Como siempre en estos casos, los testimonios de la onomástica son lo único que nos queda para reconstruir lo que debió ser la lengua

–o lenguas– que se hablaba en las islas antes de la llegada de los romanos”.

En su aproximación científica a la procedencia, etnia y lengua de este “pueblo de gigantes”, los ponentes que participaron en las XVI Jornadas de Investigación Histórica de Menorca hicieron balance de la cuestión y abrieron nuevos caminos para seguir desbrozando los interrogantes que suscita una de las culturas más sorprendentes de la Edad del Hierro. El enfoque multidisciplinar marcó la pauta de unos encuentros que recomendamos vivamente a nuestros lectores. ■